



Artículos y Ensayos

POSMODERNIDAD: IMPLICANCIAS EN LA SUBJETIVACIÓN

MÓNICA CALANDRA

RESUMEN

El trabajo busca a través de una investigación bibliográfica y descriptiva, detallar las características de la subjetividad posmoderna en el siglo XXI. Al mismo tiempo centra su interés en un observable clínico, como lo son pacientes que consultan frente a una posición melancolizada. Se busca determinar cómo las particularidades de la posmodernidad favorecen la constitución de un sujeto que, extraviado de su condición deseante que queda a merced de un goce mortífero.

Palabras claves: Posmodernidad; subjetividad; posición melancolizada; pulsión de muerte

POSTMODERNISM: IMPLICATIONS IN THE SUBJECTIVITY

ABSTRACT

The work looks through a bibliographical and descriptive investigation, to detail the characteristics of the postmodern subjectivity at the XXI century. At the same time it centers its interest in a clinical observable one, like are patients with melancholy position. It is look to determine how postmodern particularities trigger the constitution of a subject that, lost in its wishing condition, is left at the mercy of the death drive.

Key words: Posmodernism; subjectivity; melancholy position; death drive



En el desarrollo de este trabajo se procurará poner de manifiesto las particularidades de la sociedad posmoderna sumado a las implicancias que ello produce en relación a la subjetividad.

Dentro de las características que presenta el posmodernismo como tal, se pueden enumerar una marcada exacerbación del individualismo, un mundo globalizado, complejo, inestable, que no ofrece certidumbres, un sujeto que adquiere valor en tanto consumidor, una marcada carencia de modelos, líderes, tradición, valores y un tiempo que le es propio, en relación a la instantaneidad, la premura, lo inmediato.

Se percibe una forma diferente de lazo social que obliga a pensar sobre los grandes cambios en la subjetividad que se producen. El sujeto posmoderno presenta cierta pasivización que lo lleva a hacer propio el modo de vida que le impone la globalización, mostrando una excesiva pérdida de su condición de deseante.

En la actualidad estamos frente a un sujeto al que se le presentan infinitos e inmediatos objetos para satisfacer sus necesidades, cayendo en el engaño de pensar que al consumir estos gadgets accederá a la felicidad, sin notar que esta situación que sostiene el discurso capitalista lo hace extraviar, le resta autonomía y lo deja cautivo de voces superyoicas que lo solo incitan a gozar.

Si la modernidad erigió la ilusión de un deseo articulado a través de otro, la posmodernidad se caracteriza por la desorientación del deseo como efecto de su subordinación a la voluntad de goce.

La ideología de hoy es la que disfraza el goce con el imperativo de la necesidad incrementando así la necesidad de goce.



Paradójicamente la exacerbación del individualismo trae consigo la desaparición de un sujeto crítico que pueda separarse de las demandas del mercado, y de la exigencia pulsional al consumo.

Podríamos pensar con toda legitimidad, que la actualidad configura una respuesta sintomática al empuje de la sociedad de consumo asentada sobre la premisa: “no se prive, no deje nada para mañana, la plenitud es posible”

Se trata de una política del “todo vale”, una incitación al “goce-Uno-todo es posible” que provoca el debilitamiento del universo simbólico y de los ideales, lo cual lleva a constituir síntomas. donde el sujeto se sostiene por medio de un ideal del todo, más cuando esto no sucede en lugar de la angustia como señal, aparece el vacío de ser, la nada...

El sujeto posmoderno recrea cierta basculación entre este vacío de ser y el consumismo, que lo alejan de la posibilidad de tramitar algo del orden de la pérdida, del orden del deseo, reteniéndolo en un circularidad que sostenida desde la propia cultura imperante lo deja sometido a una voluntad de goce que lo conecta con la pulsión de muerte.

La exigencia de la prontitud y eficacia impuesta por el sistema constituye uno de los factores con consecuencias nefastas. Asentada en una política del goce que incitan a un inescrupuloso consumo se sutura toda posibilidad de apertura a la reflexión y a los interrogantes que un sujeto pueda formularse acerca de su padecer.

El mundo se ha tornado en algo enormemente complejo e inestable. Vivimos en un tiempo de cambios rápidos, vertiginosos. Se han producido profundas transformaciones en el modo de conformar lazos sociales, se ha problematizado de manera importante la relación de los sujetos entre si y consigo mismos: la naturaleza de los vínculos, de los



valores y de los significantes compartidos, de la relación con el propio cuerpo, de la sexualidad, de la intimidad, de la vida familiar.

Se liquidó la brecha necesaria entre el mundo de la intimidad y el mundo de lo público, y la vida privada se exhibe descarnadamente sin un mínimo velo. Sin dudas, cuando se piensa respecto de las renunciaciones pulsionales que el hombre primitivo debió llevar a cabo para acceder a la vida en comunidad, y la respuesta que ensayó para ello, es decir las satisfacciones sustitutivas, éstas ya no son las mismas que las que se ensayan en la actualidad. El sujeto posmoderno encuentra el placer en actividades que van más allá de lo artístico o lo científico, “van más allá del placer”, satisfaciendo a una pulsión en particular, una más mortífera que lo desliga de la vida, que le hace perder su capacidad deseante y lo conecta con un goce-todo imposible de acotar, a menos que el sujeto decida perder-se en un proceso de duelo donde se juegue su subjetividad, donde se pueda inscribir la castración.

Se han problematizado las estables significaciones que compartidas y transmitidas concurrían en la construcción de la subjetividad, de la identidad, del sentido de la continuidad de la propia historia individual y colectiva, de los modos mismos de arreglárselas uno con las fisuras y las flaquezas de su propio psiquismo, dando lugar a formas más o menos inéditas de construirse la subjetividad, o de figurarse, o de ser inacabada. Pareciera que el yo se sustentase sobre todo en la estabilidad de las posiciones sociales de los individuos en comunidad. La identidad personal tiene que ser creada una y otra vez y más activamente que antes, de otro modo tendrá que fingirse o fracasar del todo.



La relación del yo con su “proyecto” se ha problematizado, al igual que la relación del yo con su pasado y su futuro; se ha problematizado la relación con la continuidad de su historia y, con ello, la coherencia de sí.

Vivir en el presente y no en función del pasado y del futuro implica una pérdida de sentido de la continuidad histórica, hoy vivimos para nosotros mismos sin preocuparnos por nuestras tradiciones y valores.

Se podría hablar de un yo “posmoderno” que se muestra frágil, quebradizo, fragmentado, fracturado, estaríamos hablando de un yo narcisista, centrado en sí mismo, en el mismo sentido en que se dice que la sociedad posmoderna es individualista.

Nos hallamos frente a una cultura marcada por la incertidumbre, la indeterminación y la inseguridad. La cultura imperante ha erosionado las bases morales y significantes de lo social, concibiendo así un desencantamiento que empuja a un vacío motivacional.

El proceso de personalización en la época actual sigue una lógica individualista que bien puede pensarse desde el narcisismo. El mismo es símbolo del individualismo “ilimitado”, centrado en la realización personal de uno mismo, que lleva al sujeto a sumergirse en una indiferencia que lo aleja aún más del semejante, donde solo se conecta con su propia soledad.

Los procesos identificatorios posibles, se hallan impedidos en una sociedad que sostiene un discurso donde el sujeto del deseo es sustituido por un sujeto de goce pendiente de consumir. Los resultados que se presentan frente a esta globalización mundializada a nivel económico, social y político están en relación a la reducción del sujeto y a su consecuente objetalización.



El ingreso del ser humano en la cultura se ha podido concretar en tanto el hombre ha logrado domeñar sus aspectos hostiles y ha podido relacionarse con otros, merced a las tendencias amorosas de fin inhibido, en pos de trabajar mancomunadamente para obtener beneficios que de otro modo no se lograrían. Más la sociedad posmoderna tiene objetivos diferentes, sus estandartes están en relación con el individualismo, el exitismo, la competitividad, el cortoplacismo, la banalidad y esto resiente fuertemente los posibles enlaces sociales.

Tomando en cuenta los desarrollos teóricos realizados por Eva Lerner en relación a las melancolicaciones, allí postula una situación particular en donde el sujeto presenta una excesiva pérdida de su condición deseante. Lo cual se articula no siempre en relación a un objeto perdido sino que remite a un duelo por el objeto que no puede ser perdido y sabemos que aquello que no se pierde en lo simbólico, queda obturado para devenir en falta.

Estas melancolicaciones acarrear consecuencias que se evidencian en el terreno de lo imaginario y se expresan por una identificación a un objeto a desechar que es producto de una marcada sujeción del sujeto al sentido pleno del otro. Hallamos una falla identificatoria que no le permite al sujeto hacer un cierre al circuito pulsional.

Esta posición subjetiva “melancolicada” que aparece como producto de una pérdida que no es tramitada, como producto de un duelo fundante de la subjetividad en relación al falo que no se lleva a cabo, abandona al sujeto en una lógica donde se reniega la falta, una lógica del todo que no tolera fisuras sin caer en el abismo de la nada. Desde aquí se puede pensar al discurso capitalista, como un discurso que sosteniendo una Lógica del todo, no hace más que recrear constantemente “esta posición subjetiva melancolicada”.



La sociedad posmoderna bien puede pensarse como una sociedad depresiva, tal como la definió Roudinesco, que está poseída por un sistema que pauta los modos de vivir, de pensar, de consumir...y donde lo que se pierde es la identidad misma.

Este sujeto posmoderno tiene comprometidos su cuerpo y su psique en un dualismo que lo hace fluctuar entre: la acción del consumir o la nada. Lo deja en manos de un entredós, sometido a los designios de un discurso al que no cuestiona, porque en ese cuestionarse se le juega todo su ser.

Genuinamente se puede pensar al hombre actual como un sujeto que se encuentra alienado por entero a los designios de un Gran Otro, El Capitalismo que se muestra sin ninguna falta, sin ninguna fisura, que lo obtura de objetos y que lo deja sometido a la necesidad de consumir.

Porque no pensar, por lo tanto, que este sujeto posmoderno debe abandonar su posición de *infans*, para recuperar una palabra que le permita romper con la dualidad que se le impone, construyendo la posibilidad de una terceridad que aporte cierta legalidad a esta coyuntura. Así como la Ley paterna es llamada, en los primeros tiempos de la constitución subjetiva, para romper con la célula narcisística madre-niño, impidiendo que este último quede coagulado en el goce materno, pensamos que en esta sociedad posmoderna deberá advenir una terceridad, en tanto Ley de corte, que logre acotar la voluntad de goce que se propone desde el Capitalismo. La sociedad, como tal, necesita construir espacios que faciliten y promuevan una reflexión valorativa y normativa, de lo contrario seguiremos siendo marionetas dentro de este gran teatro globalizado.

Discurrir respecto de la Posmodernidad nos ha mostrado un panorama que resulta desolador en algún aspecto, nos ha dejado en la perplejidad de no saber, mas



consideramos que mientras sigamos preguntándonos respecto de lo que nos sucede en tanto sujetos, en tanto sociedad, estamos constantemente reactualizando la capacidad de pensar y reflexionar. Sin dudas la época actual ofrece tantísimos interrogantes, mas la apuesta es poder recuperar nuestra capacidad de cuestionarnos. Procurando construir un territorio propicio para que el deseo que se halla extraviado, encuentre un lugar en la estructura psíquica, aún cuando nos encontremos sumergidos en una realidad que no llegamos a comprender, navegando por aguas que aún desconocemos.



Referencias:

- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de cultura económico
- Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires. Topia editorial.
- Freud, S. (1996). *Obras completas*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva
- Imbriano, A. H. (2006). *La odisea del siglo XXI. Efectos de la globalización*. Buenos Aires. Editorial Letra viva
- Imbriano, A. (1988). *El sujeto de la clínica*. Buenos Aires. Editorial Leuda
- Lacan, J. (1992). *Seminario XVII – El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Melman, Ch. (2005). *El hombre sin gravedad*. Santa Fé. Editorial Universidad Nacional de Rosario.
- Miller, J.A. (1986). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires. Editorial Manantial
- Lerner, E. (1994). *Ni blanco, ni negro: Melancolizaciones*. Recuperado el 15 de diciembre del 2008 de: http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_978.pdf